

traia á la memoria algunos tristes recuerdos de Valaquia. Encontramos á los compañeros metidos de lleno en los trabajos que les habian preparado sus diarias conquistas. La posada era un verdadero laboratorio, en donde los peces, las aves, las plantas y los minerales sufrían todas las operaciones necesarias para hacerlos útiles á la ciencia. Ese espectáculo admiraba un poco al huésped, griego astuto y que la echó de entendido, pero dejaba pasmados á nuestros visitantes tártaros, quienes á despecho de su carácter impasible, á la vista de aquel caos de cosas creadas no podían menos de menear con gravedad la cabeza, haciendo oír un suave castañeteo de lengua que podia interpretarse por las palabras: *Allah es grande, pero estas gentes son muy extrañas.*

Henos aquí reunidos y preparándonos para deliberar acerca de nuestro nuevo y próximo itinerario.

CAPITULO IV.

KOZLOF. SYMPHEROPOL. KARA-SU-BAZAR.

THEODOSIA.

La ciudad de Kozlof, cual sucede con muchas de la península táurica, es conocida con tres nombres, debidos á la veleidosa historia de ese país. Los tártaros fundadores y segun todas las apariencias únicos poseedores por mucho tiempo de esta plaza marítima, la llaman Guzlov ó Gheuslev; nombre cuya etimología es de difícil hallazgo, porque la geografía oriental tan fecunda en imágenes, falta esta vez á su claridad ordinaria. Despues de la conquista de la emperatriz Catalina, se volvieron, en cuanto fué posible, los nombres históricos á las ciudades que se perpetuaron hasta nuestros días, y aquellas cuyos restos no existen, han querido salvar del olvido, á lo menos su nombre, dándolo á algun pueblo

nuevo. De este modo Odesa y Sebastopol recogieron la herencia de nombres históricos, por mas que muchas ciudades nuevas estuviesen bastante lejos del sitio, que segun los anticuarios ocuparon las primitivas. Por la misma razon Guzlov, de la cual no han hablado los geógrafos antiguos, tomó en esa época el nombre de *Eupatoria*, en memoria de la *Eupatoria*, que en tiempo de Mitridates *Eupator* se alzaba en el confín de la pequeña península heracleótica, en el mismo lugar en que aun subsiste el pueblo de Inkerman. Mas este hermoso nombre griego no ha sido parte para que la ciudad tábara no conserve entre el pueblo, su antiguo nombre de Gheuslev ó Guzlov, del cual los rusos han formado Kozlof. Este es hoy el mas usado en el lenguaje comun, aunque en los actos públicos el nombre nuevo es el único oficial.

Kozlof era en otro tiempo una potente ciudad tábara, y sus hermosas mezquitas, cuyos veinte minaretes dominaban el pais hasta muy lejos, sus baños, sus bazares y sus talleres, la hacian digna rival de Baghtcheh-Sarai y de Kara-Su-Bazar, las ciudades mas productivas del imperio de los khans; en su puerto hallaban cabida crecido número de buques venidos de Constantinopla; pues aunque este puerto mal abrigado, es algunas veces peligro-

so, sus desfavorables circunstancias no bastaban á intimidar á los marinos orientales, que se consuelan de todas las desgracias con decir: *Estaba escrito.*

Si esta grande ciudad tábara fué en otros dias floreciente, hoy no atestiguan esa prosperidad pasada, mas que algunas ruinas; pues si bien tiene aún bastante estension, en sus angostas é irregulares calles no se ven sino paredes decrépitas, cercados incultos, y casas bajas y medio derruidas. Solo un barrio contiene algunos bazares poblados de mercaderes poco dispiertos, y algunos talleres en donde se ejerce una industria provechosa á esta ciudad decaida, y que consiste en tejidos de fieltro y obras de tafilete. Los judíos karaims avecindados en ella, son joyeros hábiles, y sobresalen en la fabricacion de adornos muy buscados para engalanarse las mujeres judías y tábaras. Es pueblo barato, pues si la ciudad está desierta, no es por falta de víveres, sino que las verdaderas causas del abandono de Kozlof, son la creciente prosperidad de Odesa y el aumento del cabotaje en la parte reservada al comercio en el puerto de Sebastopol. Tambien hemos de decir por mas que algunos lo contradigan, que el clima de esta costa y su vecindad á los estanques salinos de Sak, han de perjudicar la

salud de los habitantes; pues aun cuando diéramos de barato las calidades curativas atribuidas á las areillas de los estanques vecinos, no podemos deducir de aquí que sus emanaciones sean igualmente beneficiosas á la salud pública. Durante nuestra permanencia en Kozlof, pudimos fácilmente observar en los habitantes no pocos síntomas de calenturas endémicas; aunque hemos de confesar que la aproximacion del equinoccio y la inestabilidad de la temperatura producen en muchos otros lugares los mismos resultados.

Pasamos el 16 de Setiembre casi completamente encerrados, porque reinaba en toda la comarca una tempestad deshecha, el viento era tan furioso, las nubes tan compactas y bajas, que apenas pudimos dirigir una mirada en torno de la casa. A pocos pasos de nosotros venian á estrellarse las olas, y en su violento choque se iban llevando esa ribera ya tan angosta, en donde se alzan las mejores casas de Kozlof. En esa mal defendida playa se ha hecho un ancho y cómodo desembarcadero, hermosa construcción de madera que permite á las mas grandes embarcaciones recibir fácilmente su cargamento; si bien los navíos tienen que anclar á mucha distancia. La posicion es incómoda cuando reinan los vientos del Noroeste, y se hace peligrosa

al soplar con fuerza los del Sud y del Sudoeste. El dia de que hablamos estaban anclados delante de Kozlof diez briks de gran porte, y al parecer se encontraban muy mal en ese mar, que no obstante podia estar mucho mas agitado.

En la mañana del dia inmediato visitamos la mayor parte de la ciudad, cuyo principal monumento es la grande y soberbia mezquita llamada *Djuma-Djamaï*. Una atrevida cúpula rodeada de diez y seis cimborios mas pequeños, corona este imponente edificio, cuyas gruesas paredes tienen angostas aberturas en ogivas bizantinas. Dos minaretes completaban este rico ordenamiento, que los vientos han arruinado y cuyos escombros yacen todavía en tierra. Esta mezquita, que es la mas hermosa y vasta de la Crimea fué construida en 1552 por el khan Devlet-Gheraï, como lo atestigua el acta que allí mismo se custodia. Los diez y ocho soberanos, que hasta la incorporacion de la Táurida han ocupado el trono de Baghtcheh-Sarai, han firmado esa pieza auténtica; y ese débil pergamino ha sobrevivido á la dinastía de los Gheraï y á la monarquía musulmana.

Lo mas selecto de la poblacion de Kozlof lo componen algunos karaims de holgado ropaje, y algunos tártaros de clase elevada que pasan el dia fu-

mando á la puerta del café. A pesar de que las mujeres son inaccesibles á toda mirada profana, la amabilidad de nuestro huésped, que era uno de esos griegos buenos para todo, de quienes habla Juvenal, y hombre de recursos como el que mas, nos proporcionó la manera de entrever una de esas mujeres tártaras de Kozlof, tan herméticamente encerradas. Era esposa de un mercader amigo de nuestro griego cuyas costumbres mercantiles sin duda habian dulcificado la severidad conyugal, puesto que no se hizo rogar mucho para presentarnos á su mujer. Si debe juzgarse por la hermosa muestra que teniamos delante, hemos de tributar honor y gloria á las mujeres de Kozlof. En efecto, la belleza de esta era extraordinaria: los largos y negros cabellos contenidos apenas por un pañuelo de seda cuyos pliegues caian con abandono; los lindos ojos, su mirada dulce y tranquila, su graciosa cabeza muellemente inclinada, y el cuello blanco en términos incomparables, eran las mas visibles gracias de esa hermosa hija de Mahoma, digna de las *Mil y una noches*. Una especie de bata que se ajustaba estrechamente á sus formas con un orillo bordado en oro y plata que daba vuelta á la garganta, un ligero pantalon y babúchas de taflete completaban el *negligé* mas elegante. Aunque sorprendi-

da tuvo presencia de ánimo, pero con grande pesar nuestro desapareció al momento.

El domingo 5-17 de Setiembre fué necesario pensar en la marcha. Con menos equipaje por algun tiempo, pues dejábamos á un comerciante de Kozlof nuestras pesadas cajas de colecciones, nos procuramos un carruaje cubierto para nuestro compañero enfermo, pues los sanos se arreglaron sin cumplimiento dos á dos en sus telegos. Antes de salir de la ciudad quisimos ver los trabajos de un pozo artesiano, cuya perforacion ya profunda estaba detenida por el encuentro de algunas aguas intermedias; y los operarios solo esperaban para continuar su trabajo la remesa de algunos tubos que debian enviarles desde Odesa.

Nada detuvo nuestro viaje durante treinta y cinco verstes: los telegos, custodiados por Miguel iban al galope, y habiamos dejado á M. Huot que caminaba lentamente bajo el abrigo de fieltro de un madgiar: mas en la parada de Tulot, que es una pobre aldea, nos faltaron caballos. No hubo mas remedio que acudir á los tártaros para llegar á Sympheropol, pero se deslizaron cuatro horas en conferencias interminables para concluir el negocio, y al fin de ellas pudimos recabar dos carruajes de mimbre, exíguos estuches puestos sobre ruedas in-

mensas, en los cuales nos colocamos uno tras otro, sin mas asiento que una delgada pajaza, y sin otro abrigo que la bóveda celeste cargada de nubes que nos cubrían con una noche prematura. En tales términos echó á andar nuestra triste caravana, arrastrada por flacos y débiles rocines. Las nubes se convirtieron muy pronto en lluvia, y la lluvia en torrentes; cayó sobre nosotros la tempestad mas violenta, con la añadidura de granizo y nieve, y nos quedamos calados por esa agua helada: nuestros carruajes, convertidos en cubas llenas, la llanura en un estanque en que se hundian nuestras grotescas carretas, y hasta media noche metidos entre dos aguas. Entramos finalmente en Sympheropol, que en nuestras desesperadas ilusiones, cien veces habiamos creído descubrir á traves de la horrible oscuridad que nos circuia. Para repararnos de todas nuestras fatigas nos aguardaba un excelente, desnudo y frío tablado.

Al dia inmediato nos consideramos felices por solo encontrarnos bajo el techo de una casa limpia, nueva, de disposicion agradable y situada en la parte de Sympheropol que mas se parece á una ciudad de Europa. Nos presentamos á M. Murunzóff, gobernador civil de la Táurida, quien por tercera vez recibia miembros de nuestra expedicion y á quien

debimos un agasajo muy amable á pesar de lo ocupadísimo que andaba por la próxima llegada de la corte imperial. Añádase á esto que M. Steven, sabio profesor que vive aquí en una soledad agradable, como ha vivido por mucho tiempo M. Pallas, nos recibió con aquella fraternal cordialidad que inspira el estudio de las ciencias. Un herbario completo de la Táurida, y una coleccion entomológica, en que están todas las especies conocidas en estos paises, constituyen las riquezas científicas que M. de Steven ha reunido con un trabajo perseverante. Tambien es digno de notarse el gabinete de M. Kaznatcheff, en que están resumidos la conchiliologia del mar Negro y del mar de Azoff, y los fósiles mas notables de la Crimea.

Una escursion á Sabli pudo ocupar una mañana, bien empleada para los observadores que quieren conocer las producciones de la naturaleza en ese cantón, situado en la vertiente septentrional de las montañas, en la direccion Sud de Sympheropol. Hay en Sabli una vasta propiedad que reúne todo lo que se busca en ellas, á saber, bosques, campo, huerta, &c., y para que nada falte hay su castillo y el camino de castaños rodeado de fértiles huertas. En esa region y en los pueblos que de ella dependen, los labradores que no están ocupados en

las faenas del campo emplean su industria en una fábrica de paño ordinario y en otra de vidriado. No lejos de Sabli hay muchos pozos de donde sale esa tierra saponífera á la cual los tátaros dan el nombre de *kil*. El frecuente uso que esos pueblos hacen de ella en la economía doméstica facilita su espedicion en toda la Crimea.

Los dias iban haciéndose cortos, sentiamos ya la proximidad de la estacion rigurosa, y las lluvias frías y casi continuas indicaban la época del equinoccio de otoño. A pesar de tan tristes precursores una visita al Tchadir-Dagh debia proporcionarnos demasiadas observaciones útiles para que pudiésemos retroceder ante escursion que tanto nos interesaba.

Pusímonos, pues, en marcha, teniéndonos por muy felices con encontrar nuestras cabalgaduras tátaras para recorrer ese pais montañoso. En efecto, los caballos son el mejor medio de viajar: listos, ágiles, dóciles, prudentes en los malos pasos y rápidos cuando el camino es bueno. Llegamos á Kilburun, cuyo nombre se compone de la designacion que hemos citado como aplicada á todos los promontorios elevados, precedida de la voz *kil*, cuyo significado queda espuesto algunas líneas atras. Kilburun es, en efecto, una altura casi majestuosa. A

poca distancia atravesamos el Salghir por el puente de Djolma, y vimos allí cerca las ruinas conocidas con el nombre de Eski-Sarai, ó Palacio viejo, segun la lengua tábara. Al decir del pueblo, esos escombros son los abandonados vestigios de un palacio que comenzaron los khans, y no ha sido terminado.

Si hemos de creer al sabio Pallas, geógrafo, historiador y naturalista de la Táurida, que ha adoptado como la hija predilecta de su ciencia, los lienzos de pared que aun están en pié en Eski-Sarai, son al fin y al cabo los restos de una pequeña fortificacion genovesa. Ademas de los datos necesarios, nos faltaba tiempo para decidarnos entre la tradicion musulmana y las ingeniosas hipótesis del sabio.

Vimos en seguida Sultan-Mahmud, su minaret que domina las huertas; y finalmente, *Tchafki*, pueblo que está ya muy elevado en la rápida pendiente del gran sistema de montañas, sobre el cual el Tchadir-Dagh, marca sus correctas y secas líneas.

Despues de dar vuelta á la base del monte que queremos escalar por su costado meridional, nos detuvimos á pasar la noche en Korbek, pueblo tábaro de situacion imponente y pintoresca, y desde

el cual se ven el mar y el valle de Aluchta, que forma un inmenso foso hasta la playa; y finalmente, la misma Aluchta, grande pueblo távaro que, cual un centinela avanzado, guarda las cercanías de esa gigantesca quebrada.

Aun no asomaba el alba, cuando ya habíamos comenzado la ascension del Tchadir-Dagh, cuyas pendientes son en este lado bastante accesibles para que sea dable servirse, durante mucho tiempo, de los caballos que las suben con seguridad completa para el ginete. Despues de atravesar fértiles huertas, llanos cubiertos de abundantes pastos, y por fin algunos estraviados ramales de un vasto bosque, llegamos al punto en que los grupos de árboles ya mas raros, están diseminados por los postreros estribos de la montaña. Nuestro parador nocturno fué preparado por los guías en una especie de abrigo contra el fresco viento del mar. La industria de los távaros, que Miguel estimulaba como inteligente ordenador, nos procuró muy pronto un techo de ramaje, muralla útil contra los vapores que hacía la puesta del sol envolvieron la cumbre del Tchadir-Dagh.

Aun nos quedaba una hora de dia, que aprovechamos para cazar los buitres que corrian á buscar el reposo en las grandes cavidades de las peñas ve-

cinas. La caza fué cansada y desgraciadamente inútil, porque esas aves salvajes, á las cuales no mata sino una bala, vuelan tan alto, que una escopeta comun no alcanza á tanta distancia. Los mejores tiradores távaros, movidos por la mas seductora recompensa, no fueron mas certeros ni mas felices que nosotros, y los ladrones de los aires no sufrieron sino las reiteradas detonaciones que apenas turbaron la quietud de sus inaccesibles guaridas.

Mientras tanto, nuestro infatigable y atrevido geólogo quiso aprovechar algunos momentos de luz que todavía nos quedaban para reconocer de mas cerca un corte de rocas que se elevaba á gran distancia. Bajó á una quebrada, en donde al punto le perdimos de vista: la noche fué viniendo aprisa, acabó por ser profunda, y nuestro colega no pudo volver á reunirse con nosotros. Cuando vino el dia, se aumentó nuestra inquietud, porque no le oíamos contestar á nuestras señales; mas supusimos, que precisado á renunciar á la tarea que habia acometido sin medir su estension, sin duda se habia refugiado en alguna cabaña de pastores, de las que hay en el flanco de la montaña que habíamos recorrido el dia antes. Nuestra ascension terminó sin otro accidente.